

SISTEMAS SOCIOPSICOLÓGICOS DE LA PROPAGANDA SUSTENTABLE

Sociopsychological systems for sustainable propaganda

**Cruz García Lirios, Javier Carreón Guillén,
Jorge Hernández Valdés, María Montero López Lena
y José Marcos Bustos Aguayo
Universidad Nacional Autónoma de México¹**

RESUMEN

El análisis sociopolítico del poder se ha realizado desde perspectivas diversas, en torno a las cuales el Estado es la unidad de análisis central. En el presente ensayo, el Estado se plantea como elemento colateral a la naturaleza. En este sentido, la disponibilidad de recursos, las formas y la participación de la ciudadanía son un trinomio analizable a partir de la comunicación sociopolítica, principalmente la propaganda. Se exponen los regímenes de gobierno y sus aspectos sociopolíticos y comunicativos para evidenciar las relaciones indirectas y directas con la abundancia y escasez de recursos. Se describe la propaganda correspondiente a cada régimen para exhibir la tendencia coercitiva y persuasiva del Estado para con sus gobernados. El análisis de tal trinomio abre la discusión relativa al desarrollo sustentable como un nuevo sistema económico, político y social en el futuro inmediato.

Indicadores: Naturaleza; Estado; Ciudadanía; Propaganda; Sistema.

ABSTRACT

The socio-political analysis of the power has been carried out from various perspectives in which the State is the central analysis unit. In this work, the State is considered as a collateral element of the nature. In this sense, the availability of resources, forms of the State and the citizen participation are an analyzable trinomial from the socio-political communication, mainly propaganda. Forms of government and their socio political and communicative aspects are exposed to demonstrate direct and indirect relations with the abundance and scarcity of resources. The propaganda pertaining to each system is described to

¹ Escuela Nacional de Trabajo Social, Golondrinas 15, Col. Gral. Anaya, Del. Benito Juárez, 04330 México, D.F., México, tel. 56-88-16-88, correo electrónico: garcialirios@hotmail.com. Artículo recibido el 12 de diciembre de 2012 y aceptado el 8 de marzo de 2013.

display the periodic and persuasive trend of the State towards their constituencies. The analysis of said trinomial opens the discussion on sustainable development as a new economic, political, and social system in the immediate future.

Keywords: Nature; State; Citizenship; Publicity; System.

INTRODUCCIÓN

La relación entre políticas públicas y trabajo social puede analizarse a partir de las formas de Estado, los regímenes de gobierno y el pensamiento sociopolítico de John Rawls, Niklas Luhmann, David Easton, Zygmunt Bauman, Anthony Giddens, Will Kymlicka y Maxwell Mc-Combs. En esencia, el Estado ha pasado de ser un sistema sociopolítico coercitivo a un sistema sociopolítico persuasivo en el que los medios de comunicación se consideran como sus instrumentos principales para convertir a la ciudadanía en clientelas y audiencias. Tales formas de Estado y regímenes de gobierno, surgidas a partir de ser organizaciones tribales, se han vuelto democracias semipresidenciales, lo que ha afectado su relación con habitantes, súbditos o ciudadanos. Tal proceso ha sido conceptualizado por el pensamiento sociopolítico liberal de los autores arriba citados y plantea que, en relación con sus gobernados, el Estado otorga libertades y garantías individuales y colectivas en cuanto a la disponibilidad, distribución, transformación, redistribución y consumo de recursos naturales y productos derivados, lo que afecta el desarrollo público e individual.

No obstante, en el proceso logístico que va de la extracción de recursos hasta el reciclaje de productos derivados existen vicisitudes que enmarcan conflictos de intereses, que esperan ser subsanados por las políticas públicas; diagnóstico, intervención y gestión de los recursos o productos derivados en las comunidades y barrios periféricos vulnerables, marginales o excluidos.

La dinámica de la disponibilidad y distribución de recursos y productos derivados está determinada indirecta y directamente por la forma de Estado y el régimen de gobierno. En tal sentido, es menester revisar las opciones de gobernanza para inferir la intervención del trabajo social en el escenario de la escasez o abundancia de recursos, sus vicisitudes logísticas y la ampliación o restricción de las libertades de consumo. Los autores elegidos comparten la idea de un Estado más persuasivo

que coercitivo, el empleo de los medios de comunicación más que de las fuerzas pretorianas, la ampliación de las libertades más que la cooptación, la distribución equitativa de los recursos más que el subsidio o la subvención, la autogestión comunitaria más que el asistencialismo o el clientelismo, y, para el caso del trabajo social, la promoción sociopolítica sustentable más que el estudio socioeconómico de los sectores excluidos, marginales o vulnerables.

En el contexto del desarrollo sustentable, el Estado ha sido conceptualizado como el eje rector de las políticas públicas que garanticen la distribución equitativa de los recursos entre las especies animales y vegetales actuales y futuras. La sustentabilidad energética e hídrica es un tema central en la agenda internacional de los países desarrollados económicamente y de aquellos que tienen economías emergentes. En ambos casos, el Estado sustentable es la síntesis de otras formas y regímenes de gobierno en las que la coerción pretoriana fue sustituida por la persuasión mediática. En tal sentido, los problemas de usurpación y control de recursos son una constante que afecta la relación entre el Estado y los gobernados. Principalmente, las políticas públicas se han orientado a la propagación de imágenes y discursos en torno al Estado como el eje rector del crecimiento y el desarrollo; en tal relación, el trabajo social ha participado en la construcción del Estado todopoderoso. Históricamente, el trabajo social se ha adaptado a los conflictos y los cambios económicos, políticos y sociales. Precisamente, el propósito del presente trabajo es ensayar las funciones del trabajo social a partir de las formas de Estado y los regímenes de gobierno cuyas políticas públicas incentivan o inhiben la libertad, participación, reivindicación y emancipación de los gobernados.

El análisis de la propaganda antropocéntrica (esa que difunde ideas en torno al uso y disponibilidad exclusiva de los recursos naturales para el consumo humano de las generaciones actuales) y de la ecocéntrica (la que difunde ideas sobre la distribución equitativa de los recursos entre las especies animales y vegetales, actuales y futuras) puede llevarse a cabo considerando sus efectos en las audiencias en términos de recepción, actitud, intención y comportamiento.

Las teorías abocadas a explicar el impacto de la propaganda sobre las audiencias plantean que los medios de comunicación sesgan la información para manipular a estas a través de mensajes persuasivos en los que la imagen propicia una actitud y un comportamiento intermitentes. En contraste, cuando los mensajes son predominantemente

discursivos, provocan actitudes y comportamientos sistemáticos; la combinación de imágenes y discursos heterogeneiza las actitudes y los comportamientos. Tales principios de relación causal entre medios y audiencias plantean que los medios de comunicación son un poder mediático capaz de incidir en la opinión pública y la agenda política. Así, el Estado articulado por la clase gobernante, la disidente, la ciudadana y las instituciones parece ser una entidad inerte que los avances tecnológicos e informacionales parecen haber determinado. Sin embargo, otra tradición de pensamiento sostiene que el Estado es una entidad más bien compleja que, derivado de esta situación, está configurada por dos poderes: el coercitivo y el persuasivo. Precisamente, en el poder persuasivo los medios de comunicación están influidos por el Estado. A la luz de tal planteamiento, los mismos son un filtro de información y las audiencias receptoras se hallan indefensas ante los embates mediáticos.

Ambas tradiciones sostienen que la racionalidad no se halla en el núcleo de representación social del Estado, los medios de comunicación y las audiencias; más bien, su argumento gira en torno a los símbolos y sus significados como elementos estructurales de la relación Estado-medios-ciudadanía. Tales símbolos están vinculados con creencias, actitudes, decisiones, y comportamientos del pasado que influyen en el presente y que incidirán consecutiva y sistemáticamente en el futuro. Por consiguiente, la propaganda es un mecanismo de persuasión circunscrito a la afectividad humana.

Precisamente, el presente ensayo describirá y comparará las teorías relativas a la emoción y la afectividad individual que son el resultado de la persuasión a través de los medios de comunicación considerados como subsistemas del Estado. Para tal propósito, se describirá el tránsito del Estado autoritario al Estado sustentable y se compararán sus instrumentos pretorianos y comunicativos para resaltar la complejidad del Estado moderno; en otros términos, se evidenciarán los procesos coercitivos como antecedentes de los procesos persuasivos.

El estudio de la propaganda sustentable está determinado por sus factores coercitivos y persuasivos por los que instituciones tales como el ejército y los medios de comunicación fungen como instrumentos de los designios del Estado en particular y el sistema político en general. Se considera que el instrumento coercitivo es un antecedente del persuasivo si se plantea que la imposición propicia un conflicto y un cambio. En tal sentido, la libertad asociada a la persuasión estará determinada por valores, normas e incluso estrategias políticas para legitimar

el sistema de elección, competencia, alternancia y gobernanza en general. Sin embargo, al ser dos instrumentos los que emplean la propaganda, uno coercitivo y otro persuasivo, aparece una relación asimétrica entre la clase política y la ciudadanía, sobre todo el hecho de que los impuestos del objetivo de persuasión (esto es, la ciudadanía) sirvan como recursos de financiamiento del Estado para espiar e incluso orientar sus políticas públicas, iniciativas y vetos.

La propaganda cobra especial relevancia al romper con la lógica evolutiva que va de la coerción a la persuasión. Es cierto que el Estado cambia con otros sistemas, mecanismos e instrumentos políticos, pero, en la medida de lo posible, tales subsistemas coexisten para el mismo propósito: la ubicuidad del poder.

Sistemas sociopolíticos

El término *sistema* fue acuñado por von Bertalanffy para diferenciar a los seres vivos de los objetos animados en función del intercambio de energía, apertura y clausura. A los seres vivos los llamó sistemas “abiertos” porque se trata de procesos de intercambio energético en el que necesariamente la homeostasis (equilibrio) transita a la entropía (desequilibrio), y después a la neguentropía o sintropía (reequilibrio o reducción de entropía). Luego entonces, un sistema sociopolítico se refiere al equilibrio de las relaciones de poder entre el Estado y la reducción de sus conflictos a través de instrumentos o mecanismos de coerción y persuasión como respuesta a las demandas y expectativas de los gobernados.

El primer sistema sociopolítico fue el tribalismo, en el que un líder o caudillo se erigía como el decisor máximo en asuntos de la tribu y que atañían a su seguridad, reivindicación o emancipación ante el empuje de otras tribus. Se trataba de un centro de poder que emanaba de la legitimidad atributiva, puesto que a ese caudillo se le percibían cualidades especiales para el combate y el triunfo de las batallas en las que se inmiscuía. En este sistema había simpatizantes del régimen que recababan recursos para incentivar a los combatientes, lo cual, en efecto, era una gestión hacendaria preliminar a la imposición de tributos, característica de la Edad Media, los regímenes despóticos y las monarquías absolutistas.

Una vez que la reivindicación o la emancipación se habían consumado, el Estado transitó hacia el totalitarismo y autoritarismo. En el primer caso, se trataba de un régimen en el que los simpatizantes y disi-

dentos eran identificados por un grupo leal, que se encargaba de redistribuir los recursos en función de un tributo. Debido a que las distancias entre los reinos eran relativamente cortas y escasa la población, los censos podían hacerse en un corto tiempo y en el mismo instante en el que se reclutaba a los futuros integrantes pretorianos. Bajo estas dos formas de Estado, los súbditos estaban condenados a permanecer y a morir en el mismo sitio donde nacieron, puesto que la relación entre los reinos era limitada y a veces nulificada.

Una vez que la población aumentó, el feudalismo dio paso a las relaciones mercantiles y comerciales, principal embrión del capitalismo moderno. Era un sistema sociopolítico de transición en el que cada gobernado era ya considerado un ciudadano al que se le debían procurar garantías para que pudiese organizarse y competir por el poder político. La participación ciudadana era un síntoma de un nuevo régimen con un nuevo modelo económico. El capitalismo requería la libertad de tránsito y la elección laboral para garantizar una pléyade de trabajadores dispuestos a vender su fuerza de trabajo para subsistir.

En este sistema sociopolítico subyace ya la democracia como un recurso idóneo para los propósitos expansionistas del mercado. El trabajo social deja de ser una labor de beneficencia y altruismo para transformarse en una profesión al servicio del censo, la investigación y la gestión de los recursos. Más a través de imágenes que de discursos, el Estado moderno se transmuta en una especie de sistema persuasivo en el que la simulación es su principal moneda de cambio; en otras palabras, el Estado parece coludirse con los medios de comunicación para definir la contienda política en torno a la elección, competencia, debate, comicios y gobernanza de una clase política que busca legitimarse en las preferencias e intenciones de voto, más que en la resolución del desequilibrio entre disponibilidad y distribución de recursos.

Si el Estado persuasivo apuesta por la difusión de imágenes para su legitimación electiva, entonces se esperan en el futuro dos sistemas sociopolíticos predominantes: el antropocentrismo y el ecocentrismo. En el primer caso, las políticas públicas se orientan a resolver el desbalance entre los recursos disponibles y las expectativas de consumo, incentivando así el empleo, aumentando el poder adquisitivo y la competencia por dichos recursos. El pleno empleo es planteado como un objetivo, aunque la mayoría de los existentes sean insuficientes siquiera para adquirir un recurso dado o un producto derivado. La gobernanza de los

recursos comunes se ciñe a una ley de distribución en función del poder adquisitivo.

En síntesis, las formas de Estado y los regímenes de gobierno determinan la relación entre el Estado y el trabajo social. En este sentido, la función principal de dicho trabajo es la de promover formas de poder inexorables en las políticas públicas y los problemas de disponibilidad y distribución de los recursos.

En el marco de la propaganda sociopolítica y el ejercicio del poder, la relación entre Estado y gobernados está mediada por el trabajo social. Tal proceso reconceptúa la intervención del trabajo social y lo posiciona en un sitio de poder muy cercana a la base de la pirámide, pero donde es imprescindible puesto que requiere de difusores del poder que trasminen mensajes, símbolos y significados para lograr el desarrollo sustentable.

No obstante, dicho trabajo ha sido, predominantemente, intervención y gestión de los recursos que en un esquema asistencial estatal, en tanto que intermediario, solo aspira a difundir políticas públicas. Es posible deducir del planteamiento sociopolítico relativo a la complejidad del Estado una alternativa a la función histórica sociopolítica del trabajo social.

El Estado que ha arribado a una fase de desarrollo sustentable repercutirá en la práctica y conceptualización del trabajo social. Para ello, se deberán cumplir algunas etapas enunciadas por la sociología política.

El pensamiento de John Rawls en torno a la justicia distributiva de los recursos y, por ende, su acercamiento al desarrollo sustentable, es fundamental para esbozar el Estado de complejidad persuasiva propuesto por Niklas Luhmann. En la concepción rawlsoniana, el poder de decisión y distribución debe maximizarse, en tanto que se minimizan los intereses particulares para beneficio del bienestar social. En tal proceso, el desarrollo moral es procurado por el Estado para arribar a la justicia distributiva. A mayor participación ciudadana, mayor asignación de recursos por parte del Estado. El fin del planteamiento rawlsoniano es lograr un equilibrio entre participación, méritos y consumo para evitar actos de injusticia tales como otorgar recursos a quienes ni siquiera están implicados en su transformación y distribución. Sin embargo, la propuesta de Rawls parece depender de un desarrollo moral al cual los ciudadanos no podrán llegar, puesto que las relaciones de

poder entre Estado y ciudadanía están condicionadas por mecanismos pragmáticos. Por ello, Luhmann se dedica a desmembrar los mecanismos de control y dependencia entre el Estado y la ciudadanía. Desde la perspectiva luhmanniana, el Estado evoluciona en función de los avances científicos y tecnológicos. Si el Estado absolutista despótico no empleó mecanismos persuasivos es porque los instrumentos no estaban lo suficientemente desarrollados como para homogeneizar la opinión de las masas. Conforme la tecnología de información y comunicación avanzaba, el Estado iba incorporando frases, imágenes y discursos de poder que tuvieran la resonancia suficiente en los gobernados.

Un Estado sólido, a decir de Bauman, simbolizaba y significaba seguridad; en cambio, un Estado blando distorsionaba el bienestar social y propiciaba inseguridad sociopolítica al momento de confrontar o subsanar los conflictos de interés dentro de la sociedad misma. Los actores económicos, políticos y sociales parecían ser conducidos por un Estado omnipresente, pero todo fracaso retrospectivo o prospectivo era inevitablemente atribuido a la impericia u omisión del Estado. Por ello, la perspectiva luhmanniana es muy similar a la postura baumaniana: el Estado es el eje del crecimiento económico y el desarrollo social. En tanto centro de poder, el Estado debió contar con fuerzas leales que combatieran la usurpación de otros Estados y la conspiración interna.

Se considera que tanto el Estado sólido baumaniano como el Estado de justicia rawlsiano son antecedentes del Estado persuasivo luhmanniano. En este esquema sociopolítico, el Estado es concebido como una entidad de intereses en el que convergen posturas endógenas y exógenas alrededor del sistema sociopolítico. En la medida en que el Estado emplea tecnologías de información y comunicación para complejizar su relación con la ciudadanía, asume riesgos que lo llevan a replantear su función garante de la sociedad. A diferencia del Estado coercitivo, en el que la legitimidad se le otorga por los territorios ocupados, el Estado persuasivo la adquiere ampliando las libertades. Una restricción a la libertad –principalmente la de elección– conlleva un alto costo que se traduce en inseguridad e incertidumbre.

Sin embargo, el propósito tanto del Estado coercitivo como del Estado persuasivo es el control y manipulación de la percepción, opinión y decisión pública y privada. La diferencia estriba en que el primero es una fase simple de legitimación y el segundo una fase compleja. “Simplicidad” significa una relación de poder asimétrica entre Esta-

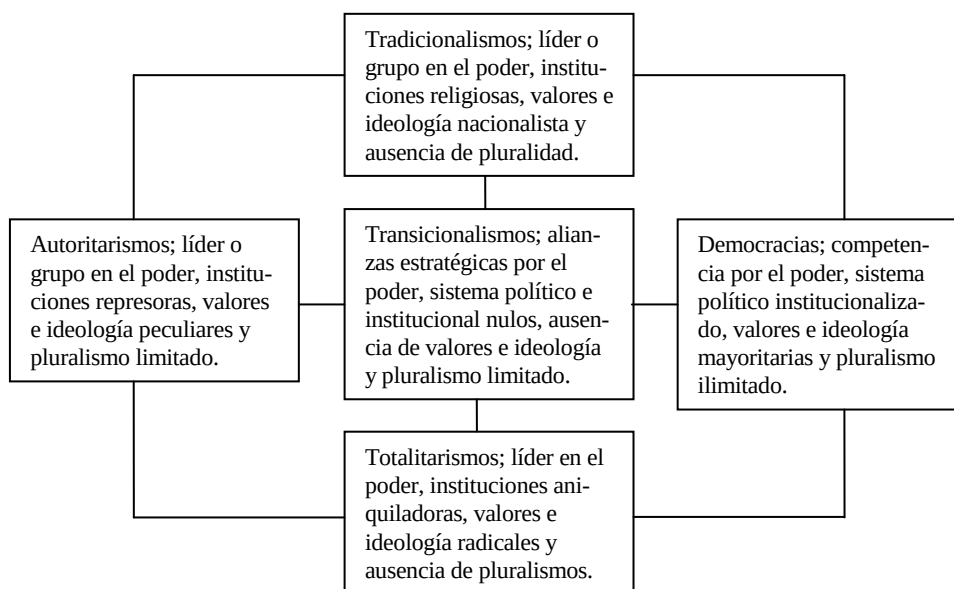
do y gobernados, y “complejidad” una relación simétrica entre Estado, instituciones, ciudadanía y medios de comunicación.

Del tribalismo caudillista a la sustentabilidad afectiva

Naturaleza, gobernados y Estado son un trinomio constante en la historia sociopolítica del poder, concentrado en líderes que deben decidir el presente y el futuro de sus representados (Figura 1).

227

Figura 1. Los sistemas políticos.



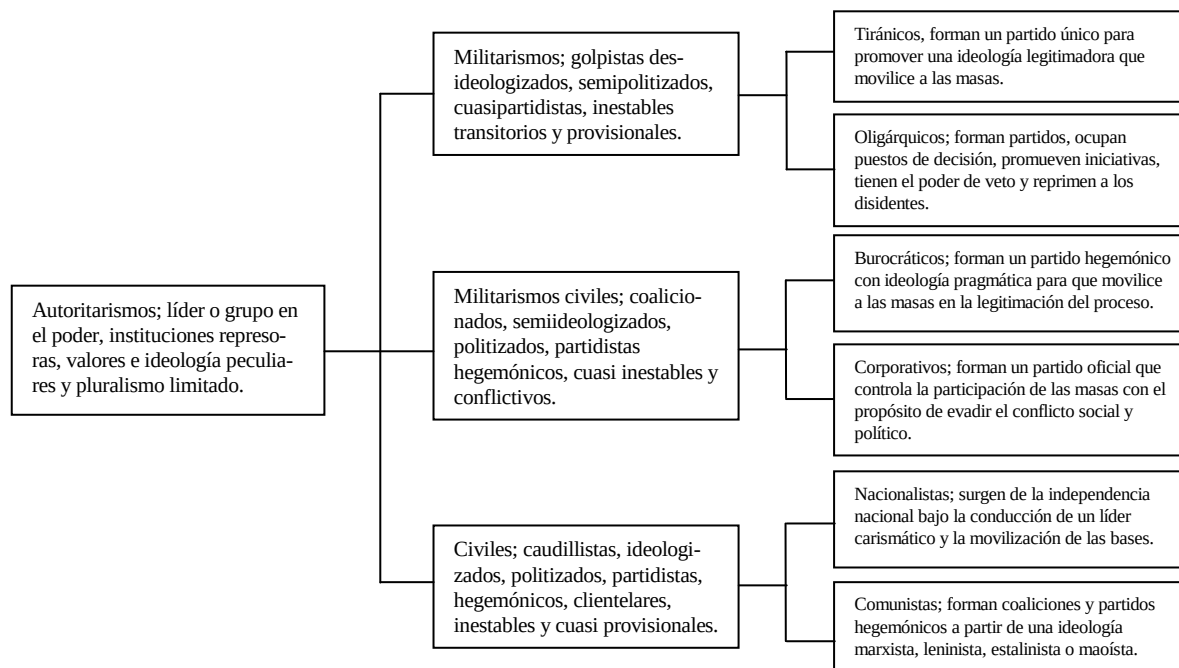
La formación del Estado moderno –ya se dijo antes– tiene su origen en las comunidades tribales, en las que los líderes utilizaban la identidad, el arraigo y la unión para la reivindicación de sus usos y costumbres ante la imposición o amenaza de otras comunidades cercanas (Godoy, 2002). Se trata de un cuasi-Estado en el que el poder de convencimiento es la única propaganda que diluía las diferencias dentro de un grupo ante lo que se consideraba injusto. Incentivados por el orgullo que se transmitía de generación en generación, las comunidades tribales encomendaban a sus líderes la reivindicación de sus tradiciones, en las que casi siempre los recursos naturales les eran usurpados por derecho de antigüedad.

En 1854, Seattle (*Ce-atl*, que significa “líder-agua”), jefe máximo de los pieles rojas, respondía a la oferta de reubicación propuesta por el Estado:

¿Cómo se puede comprar o vender el firmamento, ni aun el calor de la tierra? Si no somos dueños de la frescura del aire ni del fulgor de las aguas, ¿cómo podrían ustedes comprarlas? Cada parcela de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante mata de pino, cada gota de rocío en los oscuros bosques, cada altozano, es sagrado a la memoria y el pasado de mi pueblo. La savia que circula por las venas de los árboles lleva consigo las memorias de los pieles rojas. Somos parte de la tierra, y ella es parte de nosotros. Las flores perfumadas son nuestras hermanas; el venado, el caballo, el águila: estos son nuestros hermanos. Las escarpadas peñas, los húmedos prados, todos pertenecemos a la misma familia.

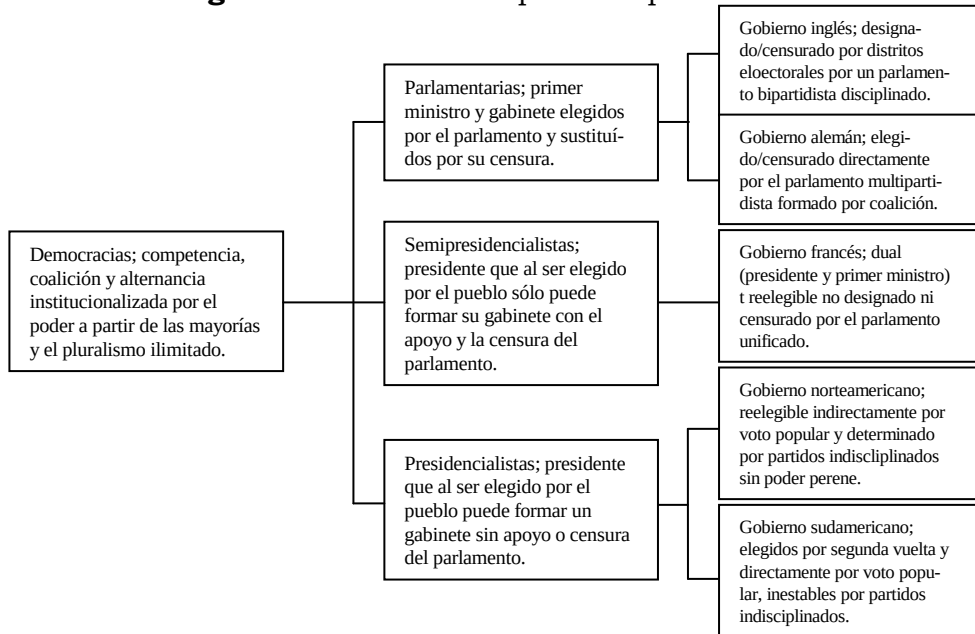
Y sobre el agua decía: “El agua cristalina que corre por ríos y arroyuelos no es solamente agua, sino también representa la sangre de nuestros antepasados. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre [...] y cada reflejo en las claras aguas de los lagos cuenta los sucesos y memorias de las vidas de nuestras gentes”.

El Estado tribal, en tanto precursor de la lucha por los recursos naturales, ancla ideas nacionalistas en la reivindicación del derecho por el control de su entorno. Al igual que el tribal, el Estado totalitario es un antecedente de las democracias. Se trata de un sistema sociopolítico en el que los recursos son expropiados por el monarca o dictador eliminando las disidencias y cooptando a los adherentes. La inconmensurabilidad de los recursos naturales en referencia a la población no es entonces motivo de preocupación (Domenach, 1968). Es tal la diversidad de recursos, que el Estado totalitario se concentra en la homogenización de las ideas. Un proceso similar ocurre en el Estado autoritario en relación con los recursos naturales, pero aquí los líderes políticos y militares inauguran la devastación del medio ambiente. Los medios de comunicación oficialistas son un instrumento de manipulación y legitimación de políticas armamentistas, así como la persecución, encarcelamiento, desaparición o destierro de disidentes (Langa, 2000). El Estado autoritario minimiza la importancia de los daños ecológicos colaterales para maximizar sus ideales de crecimiento económico en detrimento de la desregulación industrial y productiva, al tiempo que asigna un porcentaje considerable del producto interno bruto para construir hidroeléctricas y nucleoelectricas que garanticen el abastecimiento energético sin ningún protocolo de seguridad. Los desastres tecnológicos aumentan en la medida en que la libertad de expresión se reduce (Figura 2).

Figura 2. Los sistemas políticos coercitivos.

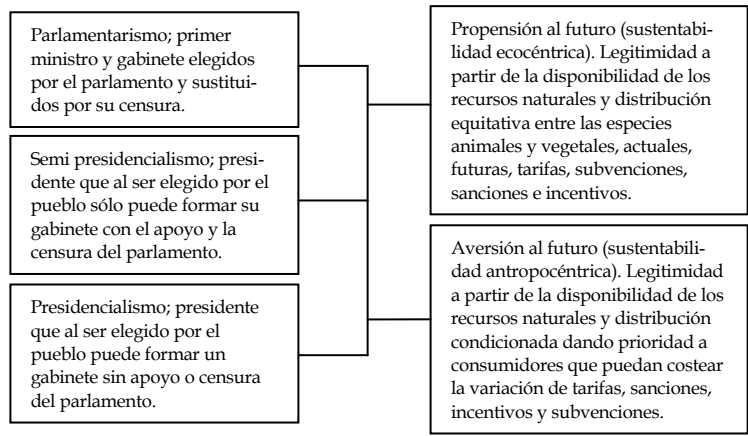
Tantos son los desaciertos del autoritarismo que la incertidumbre, sobre todo la financiera, determinan su transmutación en un Estado transitorio. En referencia a las democracias, la transición hacia el presidencialismo, parlamentarismo o semipresidencialismo comienza con el declive de liderazgos cuyo gobierno afecta la relación entre los sectores. Tales vicisitudes concentran el poder en instituciones que, para la percepción ciudadana, son novedades, pero que vendrán a eliminar los conflictos y a procurar los cambios que la nación requiere. El estado de transición reformará sus leyes y propondrá otras nuevas para combatir los defectos del autoritarismo, el tribalismo o el totalitarismo (Navarrete, 2008). Los partidos políticos nacientes competirán por adherentes y simpatizantes y, sin considerar la disponibilidad de recursos, promocionarán su explotación. Se trata de un Estado que recurre al endeudamiento y el rescate financiero en función de la disponibilidad de sus recursos energéticos. A diferencia de las democracias, el transactivismo carece de voces adherentes o disidentes, pues los ha succionado en una masa inerte. En contraste, el semipresidencialismo, construido por la participación de los representantes de la ciudadanía, es la cúspide de los sistemas políticos democráticos. La competencia partidista por el poder parece contrarrestar el autoritarismo (Figura 3).

Figura 3. Los sistemas políticos persuasivos.



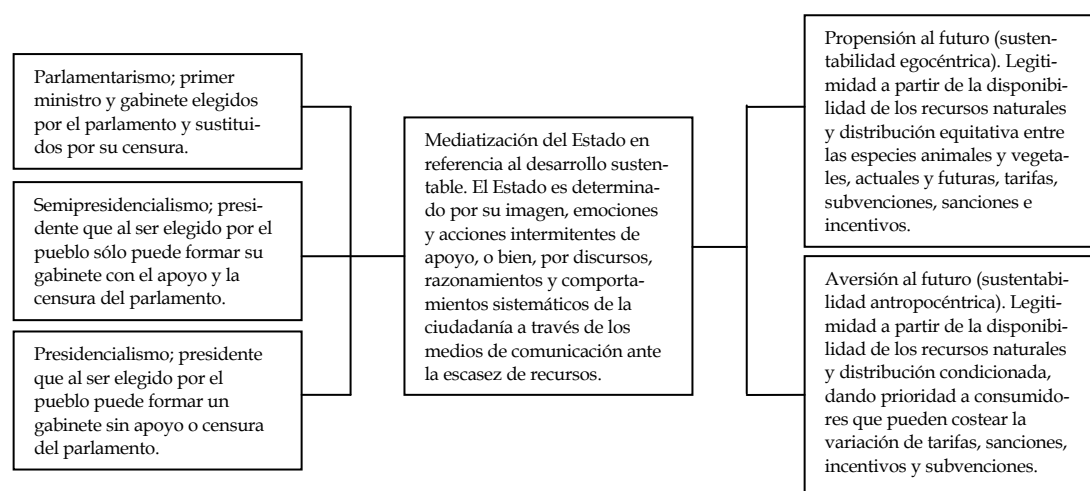
No obstante, la naturaleza, los recursos naturales –principalmente los energéticos– han determinado históricamente indirecta o directamente las políticas públicas de los Estados coercitivos o persuasivos. En el futuro inmediato, la disponibilidad de energéticos determinará directa y significativamente el desarrollo sustentable. En este sentido, las barreras que impedirán las políticas económicas verdes surgirán del Estado antropocéntrico (aquel que considera la distribución de los recursos en función de un cálculo de costos y beneficios). En contraste, el Estado ecocéntrico (aquel que plantea la distribución equitativa de los recursos entre las especies actuales y futuras) facilitará la sustentabilidad energética o hídrica, principales factores de crecimiento (Figura 4).

Figura 4. Los sistemas persuasivos futuros.



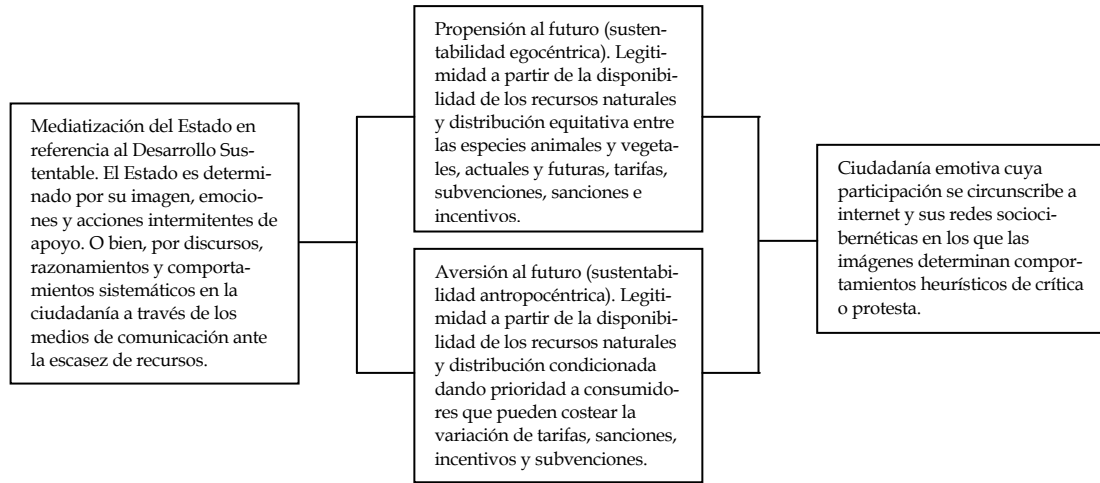
En el Estado sustentable, los medios de comunicación son un instrumento persuasivo en que las estadísticas y las imágenes muestran la escasez evidente de los recursos. Se trata de un Estado con una política comunicativa para mediatizar la realidad. Una vez transformados los hechos en imágenes, frases o spots, la ciudadanía discutirá, con base en los sesgos mediáticos, la sustentabilidad de los recursos naturales. Si el poder político ya no está en los discursos, las promesas de campaña o los spots proselitistas, entonces en el futuro la democracia será determinada por los protocolos digitales de comunicación (Figura 5).

Figura 5. La mediatización sistémica de la política.



Una consecuencia directa de la distorsión de la realidad por parte de los medios de comunicación adscritos al Estado sustentable es la afectividad del sistema político (Espino, 2011). La ciudadanía que discute los temas sociopolíticos a partir de las noticias de televisión, las notas de prensa, las tertulias de radio o las frases de las redes sociales está condenada a ser víctima de su propaganda (Rodríguez, 2009). Dado que las imágenes y las frases sustituyen a los razonamientos, es de esperarse que en el futuro las democracias se circunscriban a emociones y afectos (Figura 6).

Figura 6. Afectividad del sistema político.



En síntesis, el trinomio naturaleza-gobernantes-gobernados parecen construir sistemas políticos, regímenes de gobierno o formas de Estado que debieron ajustarse a la disponibilidad de recursos. En su lugar, en virtud de la concentración de poder en sus líderes, los sistemas políticos han justificado sus desaciertos. Ello implica a la ciudadanía como responsable directa de la persecución, enjuiciamiento y condena de ecologistas, o de simples individuos austeros que preservaban intuitivamente los recursos naturales por considerarlos parte de su habidad e identidad.

De la coerción pretoriana a la persuasión mediática

Durante la etapa previa a la modernidad, considerada como sólida porque resguardaba a la ciudadanía, el Estado monárquico utilizó como instrumento de poder al ejército, el cual lo dotó de líderes y gladiadores pragmáticos, aunque también estaban motivados por ciertos aspectos psicológicos, como la identidad. Se trata de un proyecto de seguridad respaldado por edificaciones y símbolos de unión que incentivaron la defensa del patrimonio común a todos. Ambos aspectos, simbólicos y arquitectónicos, otorgaron un poder al Estado como garante de la seguridad. Cada súbdito era visto como un guardián del poder, en el que el monarca era percibido como un intermediario entre el poder divino y la sociedad feudal. Por esta razón, la arquitectura preservó la unión interna contra la invasión externa. Como toda identidad, los súbditos resguardaban un patrimonio que les hiciera posible alcanzar un lugar en el círculo real como un reconocimiento a su heroísmo. En suma, la premo-

dernidad tenía un carácter colectivo que aminoraba la coerción en su dimensión más simple: la violencia como garantía de la solidez del Estado.

En tal contexto, la propaganda apela a los acontecimientos compartidos de los que la comunidad constriñe sus representaciones a los símbolos de unión y preservación de su historia (Tapia, 1983). Al pasar el tiempo, símbolos y significados forjaron la identidad necesaria para resignificar afrentas que amenazaran la historia de cada miembro, lugar y objeto: les pertenecía un conglomerado de grupos. Se trata de una propaganda invisible, pero ello no exime su relación con el futuro. Tal empresa se semeja a una religión; hay quienes se aferran a ella, pero definitivamente parece ser un ingrediente de comunicación entre las generaciones anteriores y las futuras. Así, la propaganda coercitiva se sustenta en los valores y normas de convivencia, toda vez que ha sido trastocada para preservar relaciones entre grupos comunales y su entorno.

El Estado moderno fue influido por los avances científicos y las movilizaciones sociales orientadas a la libertad. En sus primeros años, el Estado moderno abandonó su carácter lesivo para buscar la concordia entre los sectores laborales y los industriales. Una vez más, los conflictos vaticinaron cambios que, en el caso de los países de Europa occidental, estaban relacionados con las revoluciones industriales, la productividad y las movilizaciones proletarias. En tal escenario, la propaganda sociopolítica del Estado se transmutó en una serie de mensajes alusivos al boicot a la producción, la rebelión proletaria y la intervención del Estado en la vida productivo-laboral. Se trata de un proceder distinto porque su búsqueda del conflicto convierte la propaganda en un instrumento. En ese proceso, la acción de estropear una máquina fue una imagen que despertó emociones discrepantes, mejor conocida como *ludismo*.

A diferencia del fundamentalismo despótico, el ludismo fue una movilización pragmática que se concentró en el ataque a las máquinas, en las que los obreros veían el problema central de su explotación y desplazamiento laboral en el futuro inmediato. La libertad laboral, los boicots y la asociación sindical no fueron trastocados mientras la automatización no los desplazara.

Cabe señalar que la propaganda sociopolítica transitó de los discursos y los actos hacia las acciones prácticas. Dicho tránsito significó transcurrir de las emociones a las convenciones. Mientras los obreros

se organizaban para reducir las jornadas laborales, se generaba otra propaganda: la Primera Internacional.

La unión organizada de la fuerza laboral otorgó un estatus diferente a la propaganda puesto que ahora ya no se trataba de la unión por designio divino, sino que el ludismo abonó una representación social del poder industrial y, con ello, la necesidad de identificarse y posicionarse en el ajedrez capitalista como un grupo imprescindible para la producción y el crecimiento económico.

No obstante, la libertad de elección, tránsito y expresión fueron en última instancia la exigencia de quienes estaban por arribar a la formación de sindicatos. El advenimiento de las huelgas obreras y los actos asimétricos de inconformidad gestaron una ideología que al transcurrir de la historia sería transformada en el comunismo-socialismo.

Los regímenes autoritarios y totalitarios fueron propagandísticos por excelencia. La lucha de clases se transmutó en un conflicto de frases (Sparks, 2007). Los regímenes comunistas y fascistas se encontraron ante la paradoja de restringir la libertad ampliando la propaganda oficialista o ampliar la libertad reduciendo las garantías individuales. El surgimiento de tales discrepancias evidenció el declive del Estado autoritario. Aunque las democracias modernas surgieron de los sistemas políticos coercitivos, las formas de Estado y los regímenes de gobierno conservaron su estatus al minimizar la legitimidad electiva.

El Estado liberal se estableció como respuesta a los regímenes despóticos para resguardar los derechos universales, principalmente los políticos. Bajo la premisa de la separación entre los ámbitos públicos y privados, el Estado liberal únicamente se limita a regular las relaciones entre ciudadanos a partir de un marco legal discrecional. De este modo, los sindicatos y empresarios fueron organizados en cámaras corporativistas. La agrupación del sector productivo en torno al Estado delineó la participación clientelar y enalteció su omnipresencia como eje rector de la economía. Un sector de gran relevancia fue el de los medios de comunicación (Yáñez, 2007). En un principio, la televisión y la radio fueron instrumentos oficialistas del Estado, y el ecocidio y el genocidio fueron mediatizados en detrimento de las víctimas. Si ayer fueron presentadas como enemigos del régimen, hoy son expuestas como baluartes de la libertad de expresión.

De la simplicidad coercitiva a la complejidad persuasiva

El Estado moderno derivó de un poder político construido alrededor de liderazgos que justificaban la administración coercitiva a través de atributos personales autoritarios. La transición hacia el Estado moderno forjó instituciones que permitieron la diversificación del poder político en ideologías nacionalistas, antecedentes del Estado complejo (Bendé y Smith, 1999). Antes, el Estado coercitivo inhibía la participación ciudadana, pero hoy el Estado complejo promueve la participación diversificada de todos sus sectores, aunque el objetivo es el mismo: incidir en las esferas públicas y privadas de los disidentes y simpatizantes al régimen.

El Estado complejo permite la participación de toda la ciudadanía e impulsa la distribución equitativa de los recursos en función de las estructuras de creencias, valores y normas de cada sector, comunidad o grupo. En su búsqueda de legitimidad, facilitará la participación multifacética para inhibir a sus disidentes y reducir la relación coercitiva con ellos.

A diferencia de sus antecesores, el Estado complejo está compuesto de una diversidad inclusiva de sectores en la que los instrumentos se reconfiguran a la par que inciden en la esfera pública. Después, convierte sus redes de vigilancia en redes de espionaje. Por ello, el Estado se apresura a satisfacer la demanda de Internet con acceso irrestricto y gratuito para poder contar con mayor precisión mercadológica y publicitaria las preferencias, necesidades y expectativas de los cibernautas (Sánchez, 2009). La reducción de la brecha digital entre generaciones homogeniza sus costumbres en el momento de introducirse a la banda ancha (Trejo, 2012). En la medida en que la coerción militar o policiaca desaparece, se incrementa la comunicación disuasiva y persuasiva relativa a las funciones del Estado en referencia a los sectores sociales, principalmente, la ciudadanía (Juárez, 2003).

En el contexto de la simplicidad coercitiva, las formas de comunicación se restringían a las altas esferas políticas. Cada asamblea era a menudo demasiado exigua para los militares premodernos. La simplicidad coercitiva de un Estado recibe su nombre por su carencia de instrumentos persuasivos que diversifiquen sus mensajes en función de un cúmulo de audiencias. A pesar de que había una ideología que unía a las voluntades con las convicciones, las deslealtades y traiciones al régimen indican que los adherentes o simpatizantes eran más peligrosos

que los disidentes. En este entramado, el régimen se proclama como un ente que actúa antes de juzgar o persuadir a sus súbditos.

No obstante, el Estado persuasivo alude a un principio cuyo registro histórico es reciente. Puesto que el lenguaje es imprescindible para disuadir, persuadir o convencer a una sociedad, grupo o persona, la formación del Estado persuasivo es más reciente que el Estado coercitivo. En este sentido, el *iusnaturalismo* es un fundamento del Estado coercitivo: la ley del más fuerte frente a la ley de la palabra, el discurso o los símbolos precursores, en los que la racionalidad es solamente un bosquejo de inteligencia.

Si la realidad es más virtual con el avance tecnológico, si los hechos están cada uno filtrados por dispositivos, entonces la realidad se transmuta en virtualidad y el Estado coercitivo en comunicación sociopolítica. Tal proceso es complejo porque los actores políticos, sociales y económicos intercambian roles y la propaganda diversifica la estructura de poder. Se trata de la participación no convencional y convencional en la que se evidencia la libertad de ideas en los asuntos públicos; la gestión del Estado en torno a iniciativas que refuerzan la estructura corporativista, clientelar o liberal; la apropiación de espacios para el reforzamiento de una identidad en función de tres grupos: pueblos originarios, zonas residenciales y hacinamientos marginales, y una estructura de gobernanza en la que las políticas públicas buscan el establecimiento y apropiación de expresiones.

No obstante, el Estado persuasivo es transitorio porque se orienta hacia un orden sociopolítico alusivo a la distribución equitativa de los recursos. La estructura sociopolítica se transmuta en función del régimen y su comunicación social.

La complejidad del estado persuasivo

En esencia, el Estado persuasivo de relaciones complejas con la ciudadanía a la que transforma en clientelas y audiencias, consiste en un sistema de creencias que propende al presente y siente aversión por el futuro, resultado de la mediatización de la realidad (sesgos y reducciones de los hechos en noticias, reportajes, opiniones, spots o frases). El Estado luhmanniano es el resultado de la evolución que va de sólida a líquida del Estado baumaniano. Se trata de dos sistemas complementarios en los que la propensión al futuro está vinculada a la seguridad del Estado sólido, y la propensión al presente está anclada a la incerti-

dumbre del Estado líquido. Ayer, la percepción ciudadana se fundamentaba en el número de efectivos, combates y triunfos; hoy, la sensación de inseguridad es reforzada por experiencias y programas mediáticos en los que el número de víctimas aumenta en función del incremento de la delincuencia, la corrupción y la impunidad. Ante tal situación, la ciudadanía se erige como un tercer elemento de poder que se aúna al político y al mediático. La participación ciudadana –dado que el Estado persuasivo permite ampliamente la inconformidad, la zozobra y la indignación– es fundamental en el complejo esquema sociopolítico.

No obstante, la participación ciudadana desemboca en comportamientos consumistas y hedonistas que intensifican la dependencia de la ciudadanía en referencia al Estado por el resguardo de su seguridad y bienestar. Participación y consumo sociopolítico son, ambos, muestras de la complejidad del Estado persuasivo. Tal complejidad no únicamente se limita a las políticas e instituciones, sino que también se intensifica con las manifestaciones y expectativas de la ciudadanía.

A partir de los planteamientos liberales, es posible proyectar la función del trabajo social como un diagnosticador, interventor y gestor de la complejidad y el poder sociopolíticos; es decir, a la par que el Estado, los gobernados y las instituciones, el trabajo social ha devenido un subsistema de propagación del poder sociopolítico.

En el contexto del desarrollo sustentable, es un agente persuasivo que transfiere las relaciones asimétricas entre Estado y ciudadanía y las transmuta en equidad, igualdad, libertad, legitimidad, dignidad, reivindicación y sustentabilidad (Tabla 1).

Tabla 1. Trabajo sociopolítico sustentable.

Planteamiento	Situación	Predicción
		Sustentabilidad; igual esfuerzo y equidad distributiva de los recursos para beneficio de las especies animales y vegetales, actuales y futuras.
	Ecocentrismo (los recursos naturales son patrimonio de las especies que habitan el mundo).	
		Insustentabilidad; desigual esfuerzo y equidad distributiva de los recursos para beneficio de las especies animales y vegetales, actuales y futuras.

Continúa...

Moralidad (libertad, equidad y justicia en torno a la distribución de recursos).		
		Sustentabilidad; igual esfuerzo y equidad distributiva de los recursos para beneficio de la humanidad dispuesta a vender o comprar productos y servicios.
	Antropocentrismo (los recursos naturales son exclusivos para los humanos que tienen el poder económico adquisitivo).	
		Insustentabilidad; desigual esfuerzo y equidad distributiva de los recursos para beneficio de la humanidad dispuesta a vender o comprar productos y servicios.
		Sustentabilidad; igual esfuerzo e inequidad distributiva de los recursos para beneficio de las especies animales y vegetales, actuales y futuras.
	Ecocentrismo (los recursos naturales son patrimonio de las especies que habitan el mundo).	
		Insustentabilidad; desigual esfuerzo e inequidad distributiva de los recursos para beneficio de las especies animales y vegetales, actuales y futuras.
Inmoralidad (restricción, inequidad e injusticia en torno a la distribución de recursos).		
		Sustentabilidad; igual esfuerzo e inequidad distributiva de los recursos para beneficio de la humanidad dispuesta a vender o comprar productos y servicios.
	Antropocentrismo (los recursos naturales son exclusivos de los humanos que tienen el poder económico adquisitivo).	
		Insustentabilidad; desigual esfuerzo e inequidad distributiva de los recursos para beneficio de la humanidad dispuesta a vender o comprar productos y servicios.

En la medida en que el Estado ha renunciado a su personalidad coercitiva para adoptar un nuevo carácter persuasivo, el trabajo social se ha ajustado a los cambios. Si está determinado por políticas públicas asistencialistas y clientelares, entonces es de esperar que ahora las nuevas habilidades del trabajo social sean persuasivas. La conversión de los símbolos coercitivos (como el ejército o la policía) en persuasivos (como la televisión o la Internet) abre nuevas formas de Estado y nuevos regímenes de gobierno que diversifican al trabajo social.

Se espera en el futuro una escasez de recursos; el Estado tendrá que lidiar con las vicisitudes logísticas que van de la extracción hasta el reciclaje de los productos derivados de los recursos naturales. Además, gobernará ciudadanos con opiniones, decisiones y comportamientos que, anclados en el presente, amenazarán la sustentabilidad del futuro. Por ello, el papel del trabajo social resultará de suma importancia puesto que se requerirá de información precisa de las capacidades y habilidades de la ciudadanía para afrontar una crisis de escasez energética e hídrica. Asimismo, se requerirán profesionales del trabajo social para incentivar la optimización y reutilización de los recursos. En un contexto en el que la ciudadanía realizará todos sus trámites por Internet, la labor del trabajo social resulta fundamental para corroborar las bases de datos, y sobre todo promover conductas protectoras del medio ambiente. Esta es precisamente la nueva función del trabajo sociopolítico sustentable, el cual podría ser definido como el diagnóstico y gestión de las necesidades y expectativas ciudadanas en función de la complejidad de las políticas públicas implementadas para afrontar la escasez y eventual extinción de los recursos, su distribución equitativa y su consumo austero a fin de preservarlos para las generaciones futuras.

De la propaganda autoritaria a la comunicación sustentable

En esencia, la propaganda autoritaria justifica la representación divina en el monarca, y tal poder delinea la violencia sociopolítica. En el contexto del desarrollo sustentable, la propaganda está determinada por la escasez de recursos. El Estado busca salvaguardar los derechos y capacidades de las generaciones futuras reduciendo el consumo de las generaciones presentes.

No obstante, la comunicación autoritaria, a diferencia de la propaganda sustentable, impone símbolos y significados relativos al crecimiento económico, la focalización clientelar de los recursos entre quie-

nes sufren de escasez permanente o momentánea, la justificación de mecanismos de control alusivos a la seguridad e identidad nacional, la preservación de algunas especies a costa de la extinción de otras. En contraste, la propaganda sustentable refiere a un conjunto de principios racionales que buscan naturalizar la justicia, la dignidad y la austeridad (Tabla 2).

Tabla 2. Sistemas sociopolíticos.

Estado	Comunicación	Propaganda	Poder
Tribal	Coercitiva	Comunitaria	Concentrado en caudillos, transmutado en mensajes de unidad nacional y ejercido para la reivindicación.
Totalitario	Coercitiva	Pretoriana	Concentrado en líderes ideológicos, transmutado en mensajes omnipresentes y ejercido para eliminación de disidentes, adherentes, simpatizantes.
Autoritario	Coercitiva	Pretoriana	Concentrado en líderes políticos o militares, transmutado en mensajes de vigilancia, amedrentamiento, descrédito y cooptación, ejercido como control de disidentes y legitimización ante los simpatizantes.
Transitivo	Coercitiva	Preinstitucional	Concentrado en instituciones, transmutado en mensajes de legitimación y ejercido como reingeniería política.
Democrático	Persuasiva	Institucional	Concentrado en sistemas políticos presidencialistas, parlamentaristas o semipresidencialistas, transmutado en mensajes de libertad, justicia, dignidad, equidad, reivindicación, inclusión o diversidad, ejercido como valor, normas y creencias.
Sustentable	Persuasiva	Mediática	Concentrado en la disponibilidad de recursos, la ciencia y la tecnología, transmutado en mensajes estadísticos, ejercido a través de imágenes relativas al cambio climático y sus consecuencias en las especies animales o vegetales, actuales o futuras.

En el Estado autoritario, la propaganda es un instrumento de coerción cuyo fin es aterrorizar a los disidentes. En el Estado sustentable, los medios de comunicación se encargan de persuadir a las audiencias, pero estas no pueden entablar una negociación e intercambio de ideas al ser consideradas pasivas.

Sin embargo, a pesar de las diferencias existentes entre tribalismo, totalitarismo, autoritarismo, transitivismo, democraticismo o sus-

tentabilismo, pueden observarse similitudes al momento de establecer el análisis de sus efectos propagandísticos.

En esencia, la propaganda consiste en frases e imágenes que activen actitudes en la memoria. Una vez establecidas, las disposiciones afectarán las intenciones y después los comportamientos. Tal proceso es similar tanto en el Estado autoritario como en el sustentable; es decir, los procesos propagandísticos, independientemente de sus emisores, inciden directamente en la cognición de las audiencias. Las formas o los modos de comunicación hacen que la relación entre los diferentes tipos de Estado con los diversos grupos de gobernados varíe en función de la ubicuidad del poder. Por ello, se consideran coercitivos o persuasivos.

No obstante, la propaganda parece mostrar que la recepción de un mensaje puede incidir en la cognición humana hasta determinar el comportamiento. En tal sentido, la propaganda puede tener consecuencias a favor o en contra del equilibrio ecológico, puesto que en su origen los regímenes son guiados por convicciones más que por responsabilidades. En tales casos, los Estados que siguen sus convicciones se legitiman ante sus gobernados.

Ahora bien, el Estado sustentable, a diferencia de los regímenes autoritarios, tiene como principio propagandístico incluir las ideas más diversas sin considerar sus efectos indirectos o directos en sus gobernados.

En síntesis, el tránsito del Estado coercitivo al persuasivo puede establecerse a partir de sus principios, comunicación y recepción que transforman a los súbditos en audiencias. La propaganda, en tanto instrumento de poder, se ha modificado en función de los regímenes.

DISCUSIÓN

El presente trabajo ha ensayado la relación entre los regímenes de gobierno y las formas de Estado en referencia al control de sus gobernados. A través de instituciones, el trabajo social se ha adaptado a los cambios requeridos para difundir estrategias y programas sociopolíticos cuyo efecto es la percepción de un Estado omnipresente o de un Estado líquido. Tal distinción es fundamental para deducir los conflictos y los cambios del Estado, sus políticas públicas e instrumentos de

propaganda sociopolítica para afrontar los problemas de la escasez de recursos y su distribución equitativa entre las especies animales y vegetales, actuales y futuras.

El proceso que va de la coerción a la persuasión sociopolítica es fundamental para deducir las relaciones asimétricas entre los actores económicos, políticos y sociales con miras al futuro. Si en el pasado las estructuras sociopolíticas esgrimían relaciones de poder, en el futuro se espera la transformación del sistema ya que el pasado mismo ha corroborado la hipótesis de que a mayor coerción corresponde un incremento de conflictos y cambios. Si el sistema sociopolítico coercitivo se transmutó en uno persuasivo, esto mismo es evidencia de su complejidad.

En efecto, la diversificación del poder sociopolítico para ser una estrategia del Estado persuasivo tiende a incluir a los sectores en un mismo proyecto de nación en que la inseguridad es más frecuente que la certidumbre. En este contexto, el trabajo social se ha ajustado a los designios sociopolíticos. Algunas veces como propaganda y otras como asistencia, contribuye a la legitimación de los sistemas sociopolíticos. En tanto organismo de poder, el Estado busca perpetuar su omnipresencia en la representación social de sus gobernados; por ello, en el contexto de la complejidad sociopolítica, los medios de comunicación, televisión e Internet, son instrumentos de difusión de símbolos y significados en los que los hechos son transformados en ficciones, noticias, reportajes, opiniones, programas, spots o frases.

Si la ciudadanía ha sido convertida en clientelas y audiencias, es responsabilidad del trabajo social revertir el proceso para sociopolitizar a los sectores vulnerables, marginados o excluidos en aras de su reivindicación en torno a la preservación de recursos con miras al desarrollo sustentable.

El presente ensayo ha planteado un proceso de transformación del sistema político a partir de la propaganda simbólica más que discursiva. Se trata de un sistema sociopolítico dirigido a la legitimación.

Si los regímenes utilizan la propaganda para legitimar sus decisiones, entonces ajustarán sus políticas públicas para incluir las demandas. En tanto sistemas sociopolíticos, transmutan sus instrumentos coercitivos en persuasivos; en consecuencia, coexisten con una estructura jurídica de despenalización de la comunicación social del Estado dirigida a las audiencias. Además, se compaginan con otra estructura sociopolítica en la que el proceder de los representantes está determi-

nado por consensos en torno a un proyecto de Estado-nación, una estructura comunicativa y propagandística en la que cada emisor y receptor se adhiere a los designios del mercado.

Así, los sistemas sociopolíticos enfocan sus propuestas para obtener el mayor número de adherentes que les garanticen una continuidad en su proyecto y reduzca con ello su participación política, o que cuando menos materialicen sus expectativas. En esto consistirán los proselitismos, campañas, contenidos y debates del nuevo sistema político. En un estudio en el que la escasez de recursos debiera influir en su relación con la ciudadanía, es menester considerar otras formas y regímenes de gobierno que inhiban su omnipresencia e intervención en las esferas pública y privada para otorgar una libertad total a sus gobernados.

La propaganda como instrumento de difusión de desarrollo sustentable alude a un Estado cuya estructura sociopolítica emplaza a los gobernados a discutir, proponer y llevar a la práctica las ideas que legitimen la equidad, la justicia y la libertad como valores y normas que incluyan a todas las especies para su conservación y las de las generaciones posteriores, preservando la disponibilidad mínima de la naturaleza, reduciendo el consumo, reutilizando o reciclando productos. La propaganda para el desarrollo sustentable implica todo tipo de mensajes que hagan posible propiciar los efectos esperados en todos los sectores de la sociedad y en las instituciones que apoyen tal proyecto de comunicación a favor de la vida.

REFERENCIAS

- Bendé, M. y Smith, C. (1999). La comunicación política: un espacio de confrontación. *Comunicar*, 13, 201-208.
- Domenach, J. (1968). *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Espino, G. (2011). La transformación de la comunicación política en las campañas presidenciales de México. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 56, 59-86.
- Godoy, O. (2002). Funciones de integración del Estado. *Revista de Ciencia Política*, 22, 105-119.
- Juárez, J. (2003). Hacia un estudio del marketing político: limitaciones teóricas y metodológicas. *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*, 27, 61-95.

- Langa, C. (2000). Los civiles como víctimas de la guerra y de la propaganda. El ejemplo de la guerra civil española (1936-1939). *Ámbitos. Revista Andaluza de Comunicación*, 4, 181-194.
- Navarrete, J. (2008). Sistema político mexicano: desarrollo y reacomodo del poder. *Iberoforum*, 6, 131-148.
- Rodríguez, J. (2009). Prensa y poder político en México: Una historia incómoda. *Cotidiano*, 158, 43-49.
- Sánchez, J. (2009). El estado del Estado en la actual sociedad de mercado. *Nueva Sociedad*, 221, 100-119.
- Sparks, C. (2007). Extending and refining the propaganda model. *Westminster in Communication and Culture*, 4, 68-84.
- Tapia, E. (1983). Propaganda sin partidos. De la propaganda de mercado al mercantilismo político. *Nueva Sociedad*, 68, 140-144.
- Trejo, R. (2012). México: medios, política y ciudadanos en la convergencia digital. En B. Sorj (Coord.): *Democracia y medios de comunicación más allá del Estado y del mercado* (pp. 191-221). Buenos Aires: Catálogos.
- Yáñez, R. (2007). La comunicación política y los nuevos medios de comunicación personalizada. *Ámbitos*, 355-365.

